

La infoxicación en tiempos de pandemia: realidad y desafíos

Infoxication in times of pandemic: reality and challenges

Cajandilay-Díaz Eduardo ^{1,a}, Peltroche-Ybañez, Luis Anderson ^{2,b}

El año 2020 sin duda será recordado el resto de nuestras vidas y con él los estados de emergencia, cuarentenas y toques de queda dictadas por los gobiernos que buscaban un fin mayúsculo: contrarrestar el ascendente nivel de contagio por la covid-19. Las noticias que llegaban desde la China hacían creer que tal vez no llegaría al Perú; sin embargo, al llegar a Europa, América Latina y luego al mismo Perú, todo indicaba que la covid-19 buscaría ingresar a todos los hogares. El reporte diario de nuevos casos de contagio, número de muertos, falta de oxígeno, falta de personal médico, desconocimiento de medicamentos para esta enfermedad, la lucha por conseguir camillas, ventiladores mecánicos e incluso hasta medicamento sintomático: generaron alarma. Además, frente a la limitada evidencia científica sobre medicamentos para frenarla, surge la ingente cantidad de información acerca de tratamientos para esta enfermedad, muchas de las cuales vienen acompañadas de testimonios, recomendaciones, en fin, para lo cual es necesario diferenciar lo bueno de lo malo, lo válido de lo banal, lo real de lo falso, lo saludable de lo tóxico.

Las constantes discrepancias sobre cómo conducimos frente a la pandemia y, sobre todo, la cantidad de información sobre el tema, más allá de informar han terminado por desinformar. Tal vez este tipo de confusiones han acompañado al hombre a través de la historia, pero ahora con internet se ha maximizado. En una mirada retrospectiva, el hombre podía leer casi todo lo que se difundía, la producción y publicación era muy lenta, esto cambia rotundamente con el surgimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Internet, como la ventana al mundo, nos sitúa en un escenario en el que es imposible leer todo lo que se publica a diario. Las mismas redes sociales multiplican velozmente la información que se comparte, ahora navegamos en una enorme cantidad de información, por lo que solo nos detenemos en lo que llama nuestra atención y responde a nuestros intereses. Así, publicar, recibir, compartir son prácticas diarias. Ante esta evidente infoxicación, término acuñado por Alfons Cornellá en 1996 para referirse al crecimiento exponencial de información ⁽¹⁾, se suma la falta de mecanismos que permitan discernir lo verdadero de lo falso, lo real de lo ficticio, y esto pasa por indagar sobre la veracidad de la información, cosa que muy poco se hace. Esta pandemia ha puesto de manifiesto el nivel de confusión que se puede generar si solo se recibe y comparte la información pasivamente.

La pandemia por la covid-19 fue blanco para la circulación de las “fake news” (noticias falsas) incluso la OMS ha utilizado el término “infodemia” para referirse a la práctica de difundir noticias falsas o información incorrecta relacionada a la pandemia ⁽²⁾. Estas han influenciado en los últimos tiempos, debido a la facilidad y rapidez con la que se propagan, y por el impacto que pueden generar. La gran mayoría de ellas realizadas por “periodistas ciudadanos” que no necesariamente conocen los criterios éticos para la producción de noticias auténticas, convirtiendo temas de poca trascendencia en temas de interés público, haciendo creer que la opinión pública está a favor o en contra de dicho tema ⁽³⁾. Este ruido mediático que las personas tendemos a hacernos a partir de información filtrada a conveniencia propia, o en aquella que nos llega con más intensidad y reiteración, donde muchas veces ha sido objeto de importantes prejuicios por parte de los medios y canales que elegimos, tiene que ser analizada con cautela y mesura.

La infoxicación, entendida como sobre carga informativa, multiplicación a gran escala de la información, sobreinformación, crecimiento exponencial de información, se ve claramente en estos tiempos. Esto ha sido posible con el surgimiento del internet como gran revolución tecnológica. Así, la red de redes ha sido capaz de almacenar inimaginables cantidades de información. De este modo, sin mayor esfuerzo podemos acceder a mucha información en cuestión de minutos, para lo cual además se nos ha dota-

1. Institución Educativa Antenor Orrego de Bellavista, Jaén - Perú.

2. Universidad Nacional de Trujillo, Sociedad Científica de Estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo (SOCEMUNT). Trujillo, Perú.

^a. Doctor en Administración de la Educación.

^b. Estudiante de Medicina Humana.

do de múltiples herramientas tecnológicas. En su analogía a intoxicación la infoxicación es la saturación informativa. Según Area y Pessoa ⁽¹⁾, indican que si bien se disponen de facilidades para acceder a la información, pero el nivel de comprensibilidad se ve limitado por la cantidad de información.

La desinformación no solo representa un mal social, cultural y económico, también un problema grave al tener la capacidad de poner en riesgo la salud e integridad de las personas. Las “fake news” pueden afectar a la salud mental y generar confusión, estrés, angustia, miedo. La sobreexposición de información sobre la covid-19 puede generar sensación de peligro y aumenta el riesgo de sufrir estrés. JAMA Internal Medicine, en un estudio sobre búsqueda, reporta un récord histórico sobre las búsquedas de ansiedad aguda durante la pandemia con 375.000 consultas más de las esperadas para un total de 3,4 millones de búsquedas ⁽⁴⁾. Casos como seguir al detalle el número de muertes, infectados, el avance de la vacuna, la fecha de culminación de la cuarentena, fin del estado de emergencia, se había convertido en una rutina para muchos, pero esto más allá de brindar alivio ha generado miedo y estado de alarma, por lo cual es relevante cambiar de prácticas como asumir actividades compartidas en familia para cuidar el estado mental tan necesario en tiempos de pandemia

Las noticias que se han compartido y difundido no solo han informado, sino que también han desinformando a la población. El llamado fenómeno “Troll” de Internet es un ejemplo, y ya aquí está presente el conflicto entre la mentira evidente e interesada, y la comprobación de hechos ⁽⁵⁾. Estas noticias falsas, medias verdades, posverdad, infoxicación, fake news y como se la quiera llamar, exigen nuevas formas de leer. Pero la realidad no es tan sencilla cuando no se ha generado el hábito de lectura. Además, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) reporta con fecha 2018 que aún el 8,3 % de mujeres y el 2,9 % de hombres de 15 a más años son analfabetos ⁽⁶⁾, que solo 14,5 % de los estudiantes de segundo de secundaria logran un nivel satisfactorio en lectura ⁽⁷⁾. El no saber leer, el saber leer y no querer leer, el leer y no comprender, dificultan aún más discernir en la red lo real de lo falso.

Lamentablemente es hoy muy frecuente que lo que aparenta ser verdad importe más que la verdad misma. Es una reacción emocional de autodefensa o pura pereza intelectual ⁽⁸⁾. Lo cierto es que urge la necesidad de contrarrestar este problema que cada día se hace más común. Es importante reconocer que la lectura e investigación son herramientas altamente efectivas que permiten diferenciar lo verdadero de lo falso. Estas competencias se tienen que fortalecer a lo largo de la formación básica y universitaria, aprovechando los múltiples recursos que hoy se dispone. Es cierto que hoy en día no solo se lee en el libro de papel, sino que el texto digital llegó para quedarse. En este sentido, no es

el libro en sí, o la pantalla del computador, o el Ipad o el Poket Book, sino la manera cómo cada uno de ellos se integra a las necesidades de los sujetos en sus procesos de acceso a la información y a suplir sus necesidades ⁽⁹⁾. Por tanto, los lectores actuales deben actuar en ambos formatos (impreso y digital) con propiedad crítica, para tales fines la sociedad en su conjunto tiene que asumir estos nuevos retos, dado que internet representa una muy buena oportunidad para optimizar nuestro desempeño y que se puede acceder también a dicho servicio a través de un teléfono móvil, práctica cotidiana en estos días.

La Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación en su reporte indica que en el 2011 solo un 21,7 % de las personas contestaron que no podrían vivir sin móvil, para el 2017 un 47,1 % no podía hacerlo ⁽¹⁰⁾. En tanto en el Perú, según el INEI en el primer trimestre del 2018, en el 90,6 % de los hogares del país existe al menos un miembro con teléfono celular ⁽¹¹⁾. Sobre estos datos, si se asume que las redes sociales son un espacio potente y de gran alcance para compartir información, la comunidad científica también debe valorar estas ventajas. Pues, la ciencia sigue siendo la respuesta necesaria como método y base para sostener las necesidades de las sociedades democráticas ⁽¹²⁾. Es decir, la atracción que impregna las redes sociales en la población y, sobre todo, el alcance que tienen, pueden ser aprovechadas por la comunidad científica para difundir sus reportes. Es más, la comunidad académica en general podría ver a las redes sociales como un espacio democrático de oportunidades para difundir sus producciones a más ciudadanos. Así es interesante seguir y leer a investigadores, literatos y estudiosos. Hay quienes ya lo están haciendo, pero pueden seguir sumándose. De este modo, los usuarios de las redes sociales tendrán un panorama mucho más amplio. En sus manos y a pocos clics tendrán información amena, graciosa, afectiva, familiar, amical, y también información documentada y comprobada.

Esta constante transformación, evolución y revolución de la tecnología ha traído consigo nuevas formas de ver y afrontar el mundo; la transformación digital, brechas tecnológicas, cambios culturales, evolución; y al mismo tiempo incertidumbre ⁽¹³⁾. Sin embargo, existe también el camino de no renunciar a pensar crítica, reflexiva, estratégicamente con mirada integradora de futuro ⁽¹⁴⁾, pues el usufructo de la tecnología se puede observar en los diversos campos del accionar humano. Se trata de construir un futuro prometedor, porque somos generaciones que actualmente enfrentan desafíos colosales: se ha presenciado la sociedad sin y con internet, de mucha información a infoxicación e infodemia, de sin pandemia a con pandemia y pospandemia, de escuelas y universidades presenciales a remotas, de poco tiempo en casa a más tiempo en casa..., en fin, la vida nos está dando la oport-

tunidad de ser mejores seres humanos cada día y es que no solo se trata de sobrevivir a la pandemia, sino de sentirse parte de una familia y de una sociedad que busca la mejora continua.

En conclusión, la evidente infoxicación a la que se exponen diariamente los ciudadanos es un tema de interés colectivo que debe ser comprendido en su total amplitud. La educación tiene que responder al actual escenario y esto implica agregar nuevas formas de leer. En principio urge despertar el hábito de lectura; valorar la afinidad que la sociedad (sobre todo los jóvenes) tiene hacia la tecnología; combinar el libro de papel con el digital para contagiar las ganas de leer; abrir las bibliotecas de papel, no tener temor a perder un libro cuando se pueden perder muchos lectores; y acercar la tecnología a la metodología. Además, es relevante fomentar procesos de indagación desde los primeros grados de la formación, fortalecer las habilidades investigativas, la curiosidad por comprobar la información, revisar varias fuentes; para asumir mejor criterio. Es cierto que los niños y jóvenes poseen mucha habilidad para el manejo de la tecnología, pero esto no asegura que se conduzcan con criticidad y menos con claridad para discernir lo cierto de lo falso, lo bueno de lo tóxico; esto implica otras acciones previas para lo cual se tiene que involucrar la escuela, la familia, los medios de comunicación y la sociedad en general.

Fuentes de financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no existe conflictos de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casas - Mas B. Infoxicación a través de los medios de comunicación. Ámbitos [Internet]. 2014;12. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/168/16832255001.pdf>
- OMS. Gestión de la infodemia sobre la COVID-19: Promover comportamientos saludables y mitigar los daños derivados de la información incorrecta y falsa [Internet]. 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>
- Saavedra-Vásquez V, Fowks. J. Mecanismos de la posverdad. Lima: Fondo de Cultura Económica. Let [Internet]. 2018;89(129):240–4. Disponible en: <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/552/506>
- Coughlin SS. Anxiety and depression: linkages with viral diseases. Public Health Rev [Internet]. 2012;34(2):24–5. Disponible en: file:///D:/Downloads/jamainternal_ayers_2020_id_200047_1597172436.19944.pdf
- Niño González JI, Barquero Cabrero M, García García E. Opinión pública e infoxicación en las redes: los fundamentos de la post-verdad. Vivat Acad [Internet]. 2017;0(139):83. Disponible en: <file:///D:/Downloads/1083-Texto del artículo-1831-1-10-20170615.pdf>
- INEI. Analfabetismo y alfabetismo. 2018; Disponible en: <http://m.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/analfabetismo-y-alfabetismo-8036/>
- Ministerio de Educación. ¿Qué aprendizajes logran nuestros estudiantes? 2019; Disponible en: <http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2020/06/Reporte-Nacional-2019.pdf>
- Flichtentrei D. Posverdad: la ciencia y sus demonios. Inmanencia Rev del Hosp Interzon Gen Agudos Eva Perón [Internet]. 2018;6(1). Disponible en: <file:///D:/Downloads/12699-45454575758730-1-PB.pdf>
- Gutiérrez E. Digital Reading : Reading in the midst of new Information and Communication. 2009;XXVIII(JUNE 2009):144–63. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011409010>
- Ramos Chávez A. Información líquida en la era de la posverdad. Rev Gen Inf y Doc. 2018;28(1):283–98.
- NEI. Estadísticas de las tecnologías de información y comunicación en los Hogares. Inst Nac Estadística e Informática - Encuesta Nac Hogares [Internet]. 2018;1–55. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/01-informe-tecnico-n02_tecnologias-de-informacion-ene-feb-mar2018.pdf
- Del-Fresno-García M. Desórdenes informativos: sobreexposados e infrainformados en la era de la posverdad. El Prof la Inf [Internet]. 2019;28(3):1–11. Disponible en: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2019/may/fresno.pdf>
- Valdiviezo-abad C, Comunicación CA De. Rosario Puertas-Hidalgo Mónica Abendaño [Internet]. 2020. Disponible en: <http://www.cuadernosartesanos.org/2020/cac178.pdf>
- Henaó LM. La verdad , en la era de la “posverdad.” Periodis Front y Dign Humana [Internet]. 2017;162–80. Disponible en: https://www.academia.edu/37152706/La_posverdad_en_la_era_de_la_inceridumbre_1